

Aphrica supplex o el despertar propagandístico de Mazalquivir (1505)*

Aphrica Supplex or Mazalquivir's propagandistic awakening (1505)

Álvaro Fernández de Córdoba
Universidad de Navarra
afdecordova@unav.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9435-6387>

RESUMEN: Este trabajo estudia los orígenes de la literatura propagandística sobre la campaña norteafricana impulsada por Fernando II de Aragón a inicios del siglo XVI. La crisis sucesoria castellana y la maduración del proyecto sobre el sultanato de Tremecén reactivó la campaña de Mazalquivir (1505) divulgada en Roma a través de una *Laus Hispaniae* que refleja por primera vez las sinergias hispano-papales sobre el nuevo *Imperium Christianum* anunciado por Julio II. En este contexto, las celebraciones por la toma del puerto argelino originaron un ciclo literario africano que se desarrolló en forma de epístolas, poemas y discursos pronunciados en la península ibérica y en la italiana.

Palabras clave: conquistas africanas, propaganda, Mazalquivir, *Laus Hispaniae*, Reyes Católicos, Roma, Julio II.

ABSTRACT: This paper studies the origins of propagandistic literature on the North African campaign promoted by Ferdinand II of Aragon in the early years of the 16th century. The crisis of the Castilian succession and the maturing of the project relating to the Sultanate of Tremecen reactivated the Mazalquivir campaign (1505), which was publicized in Rome through a *Laus Hispaniae* that reflects for the first time Hispano-Papal synergy in relation to the new Imperium Christianum announced by Julius II. In this context, the celebrations for the taking of the Algerian Port gave rise to an African literary series which developed in the form of epistles, poems and speeches made in the Iberian Peninsula and in Italy.

Keywords: African conquests, propaganda, *Laus Hispaniae*, Mazalquivir, Catholic Monarchs, Rome, Julius II.

* El presente trabajo se integra en el Proyecto I+D+i 2020 *El carisma en la España bajomedieval: Gobernantes, ceremonias, objetos* (PID2020-116128GB-I00), financiado por la Agencia Estatal de Investigación, y en el Proyecto *Religión y Sociedad Civil*, Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra.

1. INTRODUCCIÓN

La expresión *Aphrica supplex* (“África suplicante”) evidencia la expectación ante la campaña emprendida por Fernando el Católico para tomar el puerto argelino de Mazalquivir en 1505. Una larga tradición profética impulsaba las utopías sobre aquel continente que el orbe romano anhelaba recuperar desde que la ocupación vandálica lo desgajó del Imperio: *Africa capta mundus cum nato peribit* (“Conquistada África, el mundo perecerá con su descendencia”) vaticinaba el oráculo sibilino recogido por Procopio de Cesarea (2006). La conquista islámica reabrió las grietas escatológicas del Mare Nostrum separando dos orillas que no dejaron de compartir recelos y nostalgias como miembros amputados de un cuerpo desaparecido y constantemente revivido. Son los ideales proféticos y las utopías universalistas difundidas en los espacios sometidos a la pleamar de las conquistas, como la península ibérica que a fines del siglo XV recuperaba los sueños expansivos sobre un continente menos lejano de lo que se pensaba (Fernández de Córdoba, 2007a y 2015).

La corte de los Reyes Católicos fue permeable a los presagios de aquella *Hispania restituta* que no renunciaba a la provincia romano-visigoda de la Tingitana africana. Con los mimbres de la profecía y la reivindicación histórica se fue urdiendo un discurso que evolucionó al compás de la política mediterránea de Fernando e Isabel, y maduró durante la campaña que llevó a la ocupación de Mazalquivir (1505), Vélez de Gómera (1508), Orán (1509), Bujía y Trípoli (1510). No se trató de un fenómeno exclusivamente militar. La política norteafricana del rey Católico creó una nueva frontera que reactivó el espíritu de cruzada, fertilizó las utopías políticas y fomentó una veta literaria desplegada en diversos géneros y difundida por la imprenta.

En los últimos años se ha redescubierto esta producción gracias a los estudios sobre las cartas de relación y los impresos post-incunables editados para celebrar las victorias africanas (Hernández González, 1997; Gómez Redondo, 2012, I: 362-367; Gonzalo García y Fernández Valladares, 2015). A ellos se ha añadido la edición de la poesía épica de Martín de Herrera (Cátedra, Valero y Bautista, 2009) y la reconstrucción de la retórica papal que recuperó sus sinergias con la corte fernandina (Fernández de Córdoba, 2005a). Estas aportaciones han permitido comprender la trama escatológica y cruzadista de un discurso diseñado para legitimar la ocupación de la otra orilla del Mediterráneo.

Con todo, el estudio de la materia africana exige explorar con detenimiento su proceso formativo atendiendo a las reivindicaciones históricas de los últimos Trastámara, el aliento profético adquirido durante la campaña de Granada, y la dimensión propagandística que asumió a raíz de las “guerras de Italia” y la crisis sucesoria castellana. El presente artículo pretende explicar los orígenes de

este ciclo, deteniéndose en su despertar festivo y literario durante la campaña de 1505. Para ello reconstruiremos los elementos que articularon este discurso a lo largo del reinado de los Reyes Católicos siguiendo su huella literaria hasta su decantación en la conquista de Mazalquivir, identificado con el *Portus magnus* de los romanos, que despertó los ideales de la reintegración africana.

2. EL DISCURSO AFRICANO: ENTRE LA PROFECÍA Y LA PROPAGANDA REGIA

La expansión africana penetró en el horizonte ideológico de los Trastámara como continuación de la campaña contra el reino de Granada que permitía el acceso a la Hispania Tingitana, correspondiente al noroeste del Marruecos actual y dependiente de la *diocesis Hispaniarum* desde época de Diocleciano (285 d. C.) (García Arenal y Bunes 1992; Alonso Acero, 2017: 21-22). A estas reivindicaciones se sumaba la dimensión religiosa del concepto de cruzada que preveía la recuperación de territorios que pertenecieron a la cristiandad, con idea de restaurar la fe en los lugares sometidos al islam¹. Para ello fue esencial la concesión papal de la indulgencia de cruzada que permitía a los reyes emplear las rentas eclesiásticas en estos objetivos, y conferían ciertos derechos sobre las tierras ocupadas. Aunque los monarcas portugueses inauguraron el uso de estos privilegios para la campaña africana, la corte castellana no tardó en considerar la acción contra el sultanato granadino su contribución a la dilatación de la cristiandad, trascendiendo la mera recuperación del solar originario de la monarquía hispana (Fernández Gallardo, 2013: 314 y 350)

En tiempos de Juan II (1419-1454) y Enrique IV (1454-1474) estas reivindicaciones resonaron en la Curia papal con las intervenciones de Alonso de Cartagena —obispo de Burgos— ante el Concilio de Basilea (1434) para defender los derechos de los reyes de Castilla sobre la provincia romana “en el regno de África” que le pertenecían como continuadores de los emperadores romanos y de los godos (González Rolán, Hernández González y Saquero Suárez-Somonte, 1994). Más allá de la remota posibilidad de intervenir en el continente, esta reivindicación constituía un elemento de prestigio de la realeza castellana que se activó a raíz de los contactos de Juan II con el reino de Túnez en la década de 1430 (Fernández Gallardo, 2002: 196-198).

El discípulo de Cartagena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, recordó estos derechos a Enrique IV en el *Vergel de príncipes* (c. 1457), los proclamó en su prestación de obediencia a Pío II (1458) y los celebró tras la toma de Gibraltar (1462), anunciando el propósito regio de dirigirse “contra toda África que, por

¹ Sobre esta temática véanse los trabajos reunidos por Palacios Ontalva, Ayala Martínez, y Henriët, 2018; Ayala Martínez, Ferreira Fernandes, Palacios Ontalva, 2019.

la multitud de sus provincias, pueblos y reinos abarca la tercera parte del orbe habitable” (Sánchez de Arévalo, 2013: 188-191 y 218-219). Un deseo retomado al año siguiente por Juan de Lucena —embajador afín a Cartagena— al ponderar la fama que obtendría el rey castellano si irrumpía en África con sus caballeros (Paz y Meliá, 1982: 167). Pío II se hizo eco de ello al describir la conquista enriqueña de Gibraltar “non sine gloria Christiani nominis” (Pío II, 1974: XVI-XVII).

El interés africano se intensificó con los avances otomanos en el mediterráneo oriental, descritos por Pero López de Ayala, Ruy González de Clavijo o Pero Tafur. Se potenció así el sentimiento de unidad cristiana, apreciable en los escritos de Cartagena, mientras Sánchez de Arévalo desmentía en *De sceleribus turchi* (1467-1468) cualquier legitimación del dominio turco sobre los antiguos territorios imperiales (Fernández Gallardo, 2014). Esta visión globalizadora se plasmó en un mapa atribuido al prelado gerundense Joan Margarit (1459-1460), que representaba la costa africana con sus poblaciones —de Larache a Orán— como expresión del futuro dominio hispano frente a la expansión otomana (Reguera Rodríguez, 2010: 98-99).

Fernando e Isabel afrontaron la cuestión africana a raíz de su enfrentamiento con Portugal durante el conflicto sucesorio en la década de 1470 (Rufo Ysern, 1990). En su reclamación sobre África y Guinea, Diego de Valera apeló al goticismo del obispo burgalés para afirmar que los enclaves de Ceuta, Tánger y “muy gran parte de África” pertenecían a Fernando, proponiendo el modelo político-militar de Escipión, “que por su soberana virtud sojuzgó África” (Diego de Valera, 1956: 175 y 184). También Alonso de Palencia recordó que la lucha con los agarenos no competía sólo al monarca luso, sino al castellano pues “en otro tiempo toda la Mauritania y todos sus habitantes habían prestado obediencia al cetro español, dueño del cual es el rey de Castilla, el más poderoso y cercano a Mauritania” (Palencia, 1971: 171). Iniciada la guerra de Granada, Diego Rodríguez de Almela volvió a inspirarse en el liderazgo de Escipión, y resucitó el mito gótico extendiendo los derechos de sus monarcas a la provincia de Tánger, “desde el puerto de Orán fasta la çibdad de Çale, [...] e por tierra fasta Fez e los Montes Claros” (Armenteros Lizana, 2000).

A las justificaciones históricas se sumó el profetismo castellano y aragonés. Pedro Azamar (c. 1476), Alfonso de Jaén (c. 1481) y fray Juan Unay vieron en los jóvenes monarcas la encarnación del sueño castellano sobre Berbería —la región costera de Marruecos y Argelia principalmente—, mientras los vaticinios aragoneses apuntaban al Magreb oriental que, a través de Siria, conducía a la Ciudad Santa (Milhou, 1983: 20, 323 y 380; 2007b: 16-20 y 27; Duran i Grau y Requesens, 1997: 337 y 395-396). La ocupación africana se convirtió así en una de las tres etapas canónicas de la expansión hacia Oriente —Granada, África y Jerusalén— que definió la propaganda de la campaña granadina. Fue un proceso

gradual que se insinúa en los versos de Juan Barba sobre el paso a “África [...] ganando çibdades”, y se transforma en proyectos más ambiciosos tras la toma de Baza (1489), pues “ya temen en Tremecén / y lloran en la Turquía” la recuperación del Santo Sepulcro, como indica Juan de Anchieta (Cátedra, 1989: 265; Sanz Hermida, 1999: 24). Probablemente comenzaba a tomar forma el diseño de un plan sistemático para ocupar Berbería.

La idea cobró impulso en la retórica desplegada en la Roma papal, donde el acento religioso del discurso granadino potenció su proyección africanista, pasando de las alusiones de Antonio Geraldini en su *oratio* ante Inocencio VIII (1486), a la intención regia de acabar con el yugo islámico y propagar en África el *sanctissimum Christi nomen*, como expresa Pere Boscà a raíz de la conquista de Málaga (1487) (Gómez Moreno y Jiménez Calvente, 2002: 132-133; Salvador Miguel, 2014: 85 y 196).

En los años finales de la contienda, el itinerario expansivo se delineó con mayor precisión. En su *Epithalamium* (c. 1490) dedicado a Alfonso de Portugal y la princesa Isabel, Antonio de Nebrija describió el avance de las tropas fernandinas siguiendo los carros de Helios hacia Oriente; tras atravesar el estrecho de Gibraltar y respetar la zona de expansión portuguesa, ocuparían las islas y se adentrarían en las tierras de los Etopes recorriendo la costa líbica hasta los golfos de Sirta y Gabés (Túnez) (Martínez Alcorlo, 2013: 110-113). El autor de la *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz* (c. 1490) extendió los nuevos dominios desde los “reinos de Fez e de Túnez e de Marruecos e de Benamaryn, e todos los reynos fasta la entrada de Egipto, e fasta los montes de Etyopía, e fasta el mar Oçéano, e los reinos de entremedias” (Carriazo Rubio, 2003).

Los curiales romanos también participaron del entusiasmo africanista surgiendo al final de la guerra granadina. Pietro Marso invitó a los reyes a restaurar el cristianismo cartaginés en su panegírico a San Agustín de Hipona; y Paolo Pompilio recordó a Fernando que al recuperar “el grande Argel y la populosa Túnez (...) reconocerás las huellas de los tuyos”, apelando al antiguo dominio hispano-romano sobre la Mauritania Tingitana (Pompilius, 1952)². La misión se atribuyó incluso al heredero, el príncipe Juan, identificado con el nuevo Alejandro Magno que dominará las tierras africanas adquiriendo reinos más extensos que los prometidos por Filipo a su hijo (Verino, 2002). De ahí que los *santos reges* hagan temblar a las ciudades sirias y magrebíes, como indican Verino en su *Gratulatio* y Marcelino Verardi en su *Fernandus Servatus*, compuestos tras el fallido atentado al rey Fernando (Fernández de Córdova, 2014: 64-65; Jiménez Calvente, 2017: 123). Más audaz se muestra el auditor de la Rota Girolamo Porcari cuando

² Véanse los valiosos comentarios de Martín-Esperanza, Paloma (2022): *Hispania restituta. Arqueología clásica, recepción de la Antigüedad y política en el reinado de los Reyes Católicos*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

anuncia el sometimiento bajo tributo del continente africano —de mar a mar, con la ayuda de Cristo—, como se proponían los reyes españoles³.

Los preparativos avanzaron tras los acuerdos de Tordesillas (7-VI-1494) que dividían el reino de Fez —quedando Melilla y Cazaza bajo órbita castellana— y regulaban los derechos de navegación por la costa atlántica africana. Ante la inestabilidad de los sultanatos, Fernando de Zafra aseguraba en abril de 1495 que “toda la tierra de allende está de manera que parece que Dios milagrosamente [...] la quiere dar para su servicio y a vuestras Altezas” (*Colección*, 1867: 90). Exageraciones aparte, se pretendía crear una línea de plazas fronterizas para defender las costas andaluzas y controlar los espacios marítimos próximos (López Beltrán, 1980: 159; Ladero Quesada, 2011: 446). Sólo en un segundo momento estos enclaves podían actuar como plazas ofensivas y restaurar la presencia cristiana en un continente expuesto a la penetración otomana (Gutiérrez Cruz, 1997; Alonso Acero, 2006).

Aunque este proyecto fuera irrealizable con los medios disponibles, la propaganda cortesana esbozó sus fases en el poema latino —autotraducido y glosado en romance— que un clérigo del entorno de Diego de Muros II dirigió a los reyes (c. 1494-1495). Sus versos no sólo anuncian el sometimiento de los “moros dallende y de Fez”, sino que predice la ocupación de Numidia —desde la vertiente meridional de la cordillera del Atlas hasta el desierto del Sáhara— “con vuestra fuerza valiente”, como un paso para la expulsión de los musulmanes y la recuperación del Santo Sepulcro que se anunciaría con el envío de “un epithoma / de vuestros triunfos a Roma / y esclavos como dacá” (Amaro, 1915; Fernández de Córdoba, 2015: 219), como sucedió tras la toma de Málaga (1487-1488).

Al sueño castellano se sumaron los vaticinios valencianos que miraban a Libia —el Sáhara, con límite longitudinal en Walata a la altura del Río Níger—, donde Fernando abatiría a los púnicos y frigios, convirtiéndose en “señor del Océano” (*Oceani dominus Rex*) y Monarca Universal de los Últimos Tiempos que promoverá el advenimiento del papa angélico (Duran Grau y Joan Requesens, 1997: 409-412). El papado apuntaló aquellos deseos invistiendo a los monarcas con el dominio de las tierras conquistadas a través de la bula *Ineffabilis et summi* (13-II-1495) y dotándoles de los privilegios fiscales concedidos para la empresa granadina. Al año siguiente Alejandro VI se lo recordó al concederles el título de Reyes Católicos por su “decisión de llevar la guerra a los africanos” y la esperanza de que “la emprendáis de nuevo” (Fernández de Córdoba, 2005a: 523-527; 2007b).

³ Hieronimus Porcii, *Commentarius de creatione et coronatione Alexandri VI*, ed. Eucharius Silber, Roma 1493; Biblioteca Apostólica Vaticana (Ciudad del Vaticano) [a partir de ahora BAV], Inc. VI. 8, ff. 18v-19r.

Aunque la guerra de Nápoles detuvo el proyecto, en septiembre de 1497 se inició la penetración en los reinos de Fez y de Túnez. En el primer sultanato se ocupó Melilla con la colaboración de Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia (Ladero Quesada, 2011). La conquista tuvo ecos literarios. En su poema *Bellilla*, el humanista lombardo Pedro Mártir de Anglería evocó la gesta del noble andaluz —“precursor Regis in Africa”— interpretándola como la reparación de la traición del conde don Julián, que abrió el Estrecho a los invasores musulmanes, según la leyenda⁴. El capellán real Martín García celebró en la catedral de Zaragoza aquel evento acaecido en la fiesta de San Miguel Arcángel (Cirac Estopañán, 1956: 82-83). En una singular metáfora cristológica, identifica la conquista con la mirada redentora de Cristo que desde la cruz vuelve sus ojos a Occidente permitiendo la liberación africana desde Tánger, Ceuta, Arcila hasta Melilla. Se lograba así la reunificación religiosa de dos continentes —Europa y África— restaurándose la unidad perdida tras siglos de incuria. La noticia también enardeció los ánimos del rey de Romanos que se mostró dispuesto a despojarse del título de rey o emperador para embarcarse en Génova con mil nobles alemanes y “hallarme con el rey mi hermano [Fernando el Católico] en tal empresa”⁵.

La otra zona de intervención fue el reino de Túnez, bajo el sultanato haf-sí. En el mismo mes de septiembre, la armada siciliana se presentó en la isla de Djerba —en el golfo de Gabés—, cuyo jeque había prestado vasallaje a los Reyes Católicos, abandonando su tributación al sultán haf-sí (Suárez Fernández, 1990: 213-214; Fernández de Córdova, 2021a: 107-112). Era un puesto de observación que los soberanos de Sicilia habían reivindicado desde Martín el Joven (1390-1409), para controlar aquel cuello de botella por donde pasaban los caminos navales hacia Occidente. Probablemente, fue entonces cuando el humanista siciliano Niccolò Scillacio dedicó a Fernando su obra histórica *De rebus Tunitis et eorum discordiis intestinis*, donde le exhorta a continuar las operaciones iniciadas en Djerba aprovechando las discordias con los haf-síes y asumiendo la herencia mediterránea de Federico Barbarroja y Alfonso el Magnánimo⁶. Al vencer donde ellos fracasaron, el monarca aragonés continuará la expansión hasta los Lugares Santos, equiparando sus éxitos granadinos con las victorias romanas sobre la población púnica, que justifican el título de *maximus* a él atribuido (Moscheo, 1993; Fernández de Córdova, 2015: 219-220).

La entrega de Djerba fue conocida en Roma por correos enviados desde Sicilia que informaron al papa Alejandro VI de “cómo la ínsula de moros infieles

⁴ Pedro Mártir de Anglería, *Poemata*, ed. J. Cromberger, Sevilla 1511; usamos la edición de Biblioteca Nacional de España (Madrid) [a partir de ahora BNE], Inc. 499, f. F IXv.

⁵ Despacho de Gutierre Gómez de Fuensalida —embajador ante Maximiliano— a Fernando e Isabel, Innsbruck 22 febrero 1498 (Gómez de Fuensalida, 1907: 21).

⁶ Se trata del manuscrito iluminado —probablemente entregado al rey Católico— que se conserva en Universidad de València (Valencia), Biblioteca Histórica, Ms. 782.

de Alierbens [Gerbens o Djerba] s'era dada contrecha de fambre a la magestat del preffato senyor el rey d'Aragón”⁷. La noticia despertó el entusiasmo de los curiales hispanos, que recordaron los proyectos tunecinos de Alfonso V, y celebraron el éxito de su sobrino gracias al hambre “non solamente d'esta ínsula, mas de toda la Áffricha, que venían a perescer”. Una oportunidad providencial que, si no lo impedía el conflicto con Francia, permitiría a Fernando “con grande victoria tomar la conquista d'esta morisma”. Dos años después, el humanista Tommaso Fedra Inghirami evocó su avance en “las islas en el mar de Libia” durante los funerales romanos por el príncipe Juan, conectando la expansión mediterránea con las nuevas exploraciones atlánticas⁸.

El fallecimiento del heredero (4-X-1497) hizo replantear los objetivos pendientes del reinado. El letrado Alonso Ortiz auguró a los monarcas la mayor fortuna “si vuestras gentes aperçebís a las partes de África, que son ultramar, extendiendo vuestros triunfos” (Sanz Hermida, 2000: 151); y en su epístola consolatoria, el cardenal Bernardino López de Carvajal —gestor de la bula africana de 1495— anhelaba que la hostilidad con Francia no interrumpiera la empresa norteafricana para “reclamar por armas la herencia que allí tuvieron los godos” (González Rolán, Baños Baños, y Saquero Suárez-Somonte, 2006: 111). Consecuencia de ello fue que los presagios del difunto príncipe se atribuyeran al nuevo sucesor, Miguel de la Paz, convertido por Lucio Marineo Sículo en heredero de los territorios africanos y asiáticos de Alejandro Magno (Gómez Moreno y Jiménez Calvente, 2002).

La propaganda aragonesa denunció que Francia frustrara a los proyectos del rey Católico, como hace Martínez de Ampíes en su *Viaje de la Tierra Sancta* (Zaragoza, 1498), pues “según las fuerças de su poderío y la voluntad a la religión y fe cristiana en pocos días puede hazer tanto en los africanos que más pareciesse potencia divina que saber ni fuerças de los mortales” (Breydenbach, 1498: f. CXL). Más enfático fue el cronista Gauberto Fabrizio de Vagad al vaticinar que África “ya fuera toda vasalla de españa si el rey de francia no se atrauessa [y] la siempre discorde y tan renzillosa ytalía no zizañara” (Vagad, 1999).

En este contexto se entiende que el tratado de Chambord-Granada (1500) desatara las utopías expansionistas de ambas potencias, adjudicando a Fernando V el continente africano, y a Luis XII el imperio otomano con Jerusalén⁹. Sin embargo,

⁷ *Historia del pontificado de Alejandro VI*, cap. 167; Gerona, Biblioteca del Seminario Diocesano, ms. 12, f. 230r.

⁸ Tommaso (Fedra) Inghirami, *Oratio de obitu Iohannis Hispaniae principis ad Senatum apostolicum*, ed. Eucharius Silber, Roma, (sin datar, después del 16-I-1498); en Biblioteca comunale Rilliana di Poppi (Arezzo); Inc. 271, ff. 56v-67v.

⁹ Véase la obra de dos autores francófilos: Girolamo Amaseo, *Vaticinium quo praedicitur uniuersum orbem terrarum christianae religionis imperium subiturum*, ed. Aldo Manuzio, Venezia, 1499; Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid), Sign: a<8, b<4; Iacobus Alpharabius, *Dignissimo in christo patri et domino Georg. de Amboysia tituli S. Sixti*

la literatura hispana no renunció a conectar África con la Ciudad Santa, como hace Diego Guillén de Ávila en su *Breue destruycion de africa* que cierra en coplas de arte mayor —metro heroico por excelencia— su *Panegírico en alabanza de la reina Isabel* finalizado en julio de 1499 y publicado en 1509 (Guillén de Ávila, 1951; Fernández de Córdova, 2015: 220). El curial castellano recuperó el ideario del poema de 1494, profetizando la caída de las tres Mauritánias, Numidia, Cartago y Getulia hasta el país de los etíopes, que permitiría pasar a Libia, Egipto, y las provincias sirias “que tiene el soldán”, con Idumea, Samaria y Palestina. Guillén de Ávila introduce como novedad una exaltación alegórica de la fauna y los lugares míticos de la geografía norteafricana, desde el Monte Atlante hasta el templo de Amón, y anuncia el comienzo de una nueva Edad de Oro bajo un dominio de paz y justicia en la cuenca mediterránea, donde “la firmeza de su pensamiento / será perdonar los mansos sujetos / domar los infieles soberuios y necios”¹⁰.

La composición del poema castellano coincide con los nuevos proyectos impulsados en la corte de los Reyes Católicos sobre los sultanatos de Túnez y Tremecén (Fernández de Córdova, 2021a: 107-125). Aprovechando el envío de su armada al Peloponeso para recuperar los enclaves venecianos tomados por los turcos, Gonzalo Fernández de Córdoba aseguró Djerba, Creta, contactó con Trípoli para una posible intervención en Túnez. Más al Este, los reyes enviaron la embajada de Pedro Mártir de Anglería (1501-1502) para restablecer las relaciones con el Egipto mameluco, única potencia capaz de frenar a los otomanos en el mediterráneo oriental¹¹. Mientras tanto continuaron vigilando el reino de Fez, sosteniendo Melilla “contra todos los moros que en toda aquella tercera parte del mundo hay”, pues —según Cristóbal de Santisteban— tenían el propósito de “conquistarle su reyno y toda África esperando en la ayuda de nuestro Señor” a principios de 1502¹².

Lo impidió la reanudación de la “maldita guerra” de Nápoles que lamentaba el arzobispo de Toledo, Jiménez de Cisneros¹³. Por ello, en cuanto se firmaron las treguas (11.II.1504), los Reyes Católicos aseguraron al nuevo papa Julio II su deseo de reactivar la empresa, haciendo redescubrir a la Curia la universalidad de la Iglesia y su responsabilidad sobre la salvación de todos los hombres, creyentes o no (Rodríguez Villa, 1896: 366). Así lo refleja el

presbytero cardinali Rhotomagensi Galliarum legato meritissimo, ed. Johann Besicken, Roma, 1501; Biblioteca Valliceliana (Roma), Q. V. 225, ff. 13v-14r.

¹⁰ Sobre el peso de tradición clásica en esta composición véase la tesis doctoral de Martín-Esperanza, 2022.

¹¹ Anglería dio cuenta de su misión en su *Legatio Babylonica*, Sevilla, 1511 (Álvarez-Moreno, 2013).

¹² Cristóbal de Santisteban, *Tratado de la sucession de los reynos de Jerusalén y de Nápoles, Sicilia y provincias de Pulla y Calabria, y del derecho que a ellos tienen los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, ed. Jorge Coci, Zaragoza, 1503, ff. Dlv-DIIr; BNE, R. 29905/2.

¹³ Carta de Jiménez de Cisneros al obispo de Albi, Alcalá de Henares, 11 abril 1504; Archivo Histórico Nacional, *Universidades*, Leg. 747, n.2, ff. 15r-16r.

testimonio de Raffaele Maffei, o las profecías difundidas por Jacopo Sadoleto, orador y exégeta que en 1503 ponía en labios de Júpiter la difusión de la fe y el *imperium* de Roma a través de los nuevos descubrimientos hispanos (Lucioli, 2010).

Julio II apoyó la campaña africana concediendo la bula de jubileo y cruzada, pero prohibió la participación de los religiosos “pues su pelea y sus armas no han de ser carnales, sino en espíritu” (29-IV-1504) (Fernández de Córdoba, 2021b: 209-210 y 389-390). Los monarcas tantearon dos proyectos de penetración: en primer lugar, el sultanato Hafsi de Ifriqiya (Túnez), cuyas costas miraban al reino napolitano recién adquirido, extendiéndose desde Argel hasta Libia (Fernández de Córdoba, 2021a: 112-125). Desde la perspectiva castellana se miraba con mejores ojos al sultanato de Tremecén —con las plazas de Mazalquivir y Orán— del que partían casi todos los ataques al litoral granadino, y cuya ocupación proponía Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y gobernador del reino de Granada (López de Coca, 2018).

Que aquello no eran operaciones accidentales lo muestra la disposición testamentaria de la reina Católica (23-XI-1504), exhortando a sus sucesores a no cejar “en la conquista de África e de pugar por la fe contra los infieles” (González Sánchez, 2001: 14). En los funerales romanos, Ludovico Bruno ponderó el empeño isabelino por erigir fortalezas en la costa africana; y en las exequias napolitanas Petro Gravina recordó su voluntad de extender sus victorias a África, Egipto, Siria, Armenia, Frigia y las islas del Egeo (Fernández de Córdoba, 2022: 11-13). La pregunta era quién se encargaría de hacerlo: su esposo Fernando de Aragón, nombrado gobernador de Castilla, o Felipe de Habsburgo —casado con la reina Juana— que anunciaba su desplazamiento a Castilla para asumir el trono.

3. UNA *LAUS HISPANIAE* ANTE LA EXPECTACIÓN AFRICANA DE JULIO II

La crisis sucesoria aceleró los proyectos africanos del rey Católico. No resulta fácil conocer las motivaciones de un monarca capaz de conciliar el pragmatismo político con la causa cruzada que —más allá del cálculo interesado— se inscribía en el compromiso multisecular de los reyes hispanos con la defensa y propagación de la fe ante el desafío islámico (Doussinague, 1944: 332 y 340; Menéndez Pidal, 1951: 7-10). En este sentido, Fernando supo alinear los ideales religiosos con los intereses económicos aragoneses y los proyectos estratégicos castellanos sobre el sultanato de Tremecén (Alonso Acero, 2006, 130).

A estas motivaciones conviene añadir la rivalidad propagandística con el joven Habsburgo, que exigió al rey Católico recuperar su compromiso con la

dilatatio christianitas. Así lo advirtió Rodrigo de Cuero al afirmar que, tras “el traspasamiento de aquella bienaventurada Reyna”, su esposo decidió “perseguir los infieles por destruyrlos de rrayz y ensanchar la christiandad”¹⁴; o fray Egidio de Viterbo —humanista y predicador papal— al considerarle en febrero de 1505 el “único ministro de Dios que acecha, vence y combate a los adversarios de Cristo —a veces con la muerte, a veces con el exilio—, como ningún soberano ha intentado en estos tiempos” (Viterbo, 1990, I: 258-259).

Fernando fijó su objetivo en la costa argelina para acabar con la piratería que asolaba el litoral andaluz y el área del comercio catalano-aragonés¹⁵. Se abandonaba así el reino de Fez, buscando puntos estratégicos más a oriente. Tras desechar Tedelez (Argelia), se vaciló entre el puerto de Mazalquivir (Al-Marsā al-Kabīr, o Meers-el-Kébir) —al noroeste de Argelia— y la ciudad mercantil de Orán, situada a pocos kilómetros y considerada “uno de los mayores e mejores puertos del mundo” (Bernáldez, 1962: 491)¹⁶.

A pesar de sus discretas dimensiones, el nombre árabe de Mers el-Kébir —del que deriva Mazalquivir— significa etimológicamente “puerto grande”, pues era un espléndido refugio natural que podía albergar armadas para actuar en otros puntos de la costa, especialmente la ciudad de Orán. La localidad se identificaba equivocadamente con el *Portus magnus* construido por los romanos en el litoral argelino, en un enclave cercano que hoy se llama Bethioua, documentado en el siglo XIX¹⁷. Esta falsa atribución debió aumentar el interés hispano por aquella localidad que evidenciaba el pasado romano de un territorio reivindicado como propio. Su ocupación se barajó en 1492 y en 1499, pero fue al final del reinado isabelino cuando el proyecto tomó forma gracias a las indagaciones del conde de Tendilla y del capitán veneciano Jerónimo de Vianello, llegado a la corte tras su viaje a la costa magrebí en el verano de 1504 (Ladero Quesada, 2011).

El principal patrocinador económico fue el arzobispo franciscano Jiménez de Cisneros, que aportó el erario de la sede toledana para aquella empresa barruntada por el teólogo mallorquín Ramón Llull (c. 1232-1316)¹⁸. Ambos

¹⁴ Véase la *Historia de Inglaterra* compuesta por este servidor de Catalina de Aragón en 1509 y dedicada a la joven reina de Inglaterra (Cuero, 1975: 35).

¹⁵ Sobre la organización y desarrollo de la campaña cfr. Doussinague (1944: 128-138); Alonso Acero, (2006: 127-148); y especialmente Ladero Quesada (2013).

¹⁶ Véanse los memoriales elaborados entre 1505 y 1506, comentados por García Oro (1992, II: 534-536); Alonso Acero (2017: 80-81).

¹⁷ Los romanos se referían a Mazalquivir como *Portus Diuini*, distinguiéndolo del *Portus magnus*, ubicado en la actual Bethioua, llamada Vieil Arzew durante la colonización francesa; se precisan estas localizaciones en Lipiński (2004: 409-413).

¹⁸ Cisneros pudo compartir estas ideas con Charles Bovelles —discípulo de Lefèvre d'Étaples, célebre lulista también— que se alojó en el palacio arzobispal durante su estancia en Toledo entre 1505 y 1506. Pocos años después, en 1508, Cisneros creó una cátedra lulista en la Universidad de

sintonizaban con la profecía bíblica *unum ovile et unus pastor* (Io 10, 16) que anunciaba la reunión de la humanidad bajo un solo pastor (Bataillon, 1979: 52). Aunque Llull auspiciaba los medios pacíficos e intelectuales para difundir la fe, tras la desaparición de los estados cruzados desarrolló el concepto del *Rex Bellator* alentando la idea de unir a todas las naciones cristianas para recuperar Tierra Santa a través del Norte de África o accediendo a Asia por Constantinopla (Kamar, 1961; Jiménez Calvente, 2020).

A nivel estratégico, Cisneros optaba por el litoral argelino inspeccionado por Vianello, pero prefería ocupar Orán por la facilidad de su abastecimiento y sus condiciones naturales. De esta manera profundizaría en su plan de conectar el Magreb con la costa sirio-palestina a través de Alejandría (García Oro, 1992, II: 534-536), a diferencia del proyecto portugués de acceder a Siria por el Océano Índico como defendía Manuel de Portugal (Thomaz, 1994) para abrir el camino a Tierra Santa y afianzar la ruta comercial de la India (Lama de la Cruz, 2021).

Para Fernando, la empresa de Mazalquivir suponía la continuación del proyecto africanista de su esposa, que le permitía satisfacer los intereses comerciales de los consulados aragoneses en el Magreb y de los territorios napolitanos recién adquiridos. La plaza argelina tenía además una particular importancia estratégica, al ofrecer una cabeza de puente para ocupar otros enclaves costeros, incluido Orán (Padilla, 1849, 130-133).

Aprovechando las buenas relaciones con el emirato de Tremecén, se iniciaron negociaciones secretas para incorporar Mazalquivir por pacto con el alcaide de la plaza, Amar aben Mazor (Doussinague, 1944: 128-129; Ladero Quesada, 2013: 185-186). Sin embargo, al final se vio la necesidad de intervenir militarmente. En febrero o marzo de 1505, Cisneros mostró su disposición de prestar dinero con la colaboración de la Santa Sede, que en abril otorgó la décima del clero para la “guerra justísima” y “santa expedición” de Mazalquivir. Se desvelaba así el objetivo secreto de aquella expedición que debía dismantelar aquel nido de piratas agarenos que devastaba las costas italianas y vendía a los cristianos como esclavos. En la bula de concesión, Julio II recordó el ejemplo de sus predecesores, y expresó su deseo *ab intimis* de devolver a África el nombre y el culto cristiano (Rainaldi, 1877, III: 433).

En junio comenzaron a movilizarse los medios militares. Junto a los recursos de la Hacienda castellana, Fernando solicitó al virrey de Nápoles 2.000 peones de infantería que debían trasladarse al puerto de Málaga, base de la nueva armada (Ladero Quesada, 2013). En julio se decía que la flota se desplazaría a

Alcalá (Pérez, 2014: 146-147). Sobre estos pormenores véase el sugestivo trabajo de Jiménez Calvente, 2020.

Orán —no Mazalquivir— bajo la dirección del alcaide de los Donceles, Diego Fernández de Córdoba¹⁹.

Los agentes regios también activaron los medios propagandísticos colaborando con aquellos portugueses que —por primera vez— abandonaban el secretismo con que Manuel I guardaba sus descubrimientos (Gil y Varela, 1984: 24). El cambio de estrategia se dio a fines de 1504, en que los procuradores lusos en Roma aconsejaron al monarca informar “de las cosas de la India y Guinea pues aprovecharía en gran manera y será cosa que tanto el papa como los cardenales y personas que desean vuestro servicio estimarían en gran medida”²⁰. Aunque las noticias tardaran en llegar, João de Saldanha explicaba a Manuel que “no hay cosa mejor, tanto por el gusto del papa para las cosas de fama (*cousas de fama*), como para el servicio que daría a sus negocios en Roma”. El embajador advertía así el valor de la propaganda descubridora para favorecer las relaciones con el papado explotando su interés por aquellas noticias que ensanchaban el mundo conocido.

El momento elegido fue la prestación de obediencia enviada a Julio II en el verano de 1505. La ceremonia dejó huella en los diarios romanos, y el discurso pronunciado por Diogo Pacheco el 3 de junio fue inmediatamente publicado²¹, divulgando el prestigio del soberano portugués como señor de un nuevo Imperio para la gloria de Cristo. La diplomacia lusa retomaba así la retórica desplegada en tiempos de Sixto IV, añadiendo a la *oratio* una colección de *epistolae* —atribuidas al monarca y dirigidas al papa— que empezaron a publicarse en la Ciudad Eterna a partir de 1505 (Osório, 1989).

La primera carta, datada el 26 de agosto y editada en pliego suelto, salía al paso de las denuncias del sultán de Egipto contra los portugueses en Oriente. En ella, Manuel se consideraba heredero de la política cruzadista de “mi padre” Fernando de Aragón, al que había convencido de acabar con la tolerancia con el islam. Inspirándose en los edictos anti-islámicos de 1501 y 1502, el portugués proponía la destrucción de las mezquitas castellanas, el bautismo de los niños musulmanes y la destrucción de la Meca (Thomaz, 1994: 66-67 y 407-408; Soyer, 2014). Dos meses después, los talleres romanos de Johann Besicken editaron otra carta suya —traducida al italiano y dirigida al *re de Castella*— relatando el descubrimiento del Brasil. A pesar de sus errores, la epístola ofrece la primera información global de los descubrimientos portugueses que corrió

¹⁹ Miguel Pérez de Almazán comunica a los embajadores ingleses que cuatro barcos y diez o doce galeras se desplazarían con 12.000 o 14.000 hombres al puerto de Orán el próximo 10 de agosto. Desde allí la flota marcharía a Melilla, reducto defensivo donde podía pasar el invierno; Gairdner (1858: 262-263 y 279-280). Información del embajador veneciano en Sanuto (1895, VI: 212).

²⁰ Despacho de João de Saldanha, Roma 21 octubre 1504; Rebello da Silva (1862, I: 47-49).

²¹ *Oração de obediência ao sumo pontífice Júlio II, dita por Diogo Pacheco em 1505*, ed. facsímil, con nota bibliográfica de Martim de Albuquerque, Lisboa, 1988; Matos, 1991: 170-175; Deswarte (1993: 17-128).

impresa por Europa, convirtiendo a los soberanos ibéricos en corresponsables de la expansión del cristianismo en el océano Atlántico (Halikowski-Smith, 2016).

Los agentes fernandinos no estaban lejos de sus colegas lusos en el verano de 1505. El embajador Francisco de Rojas contó con su complicidad en el golpe urdido durante la obediencia portuguesa para hacerse respetar en la Curia papal ante los representantes franceses²². En este ambiente de colaboración debió componerse el poema *In laudem Hispaniae* editado en Roma en 1505 por los talleres de Johann Besicken, difusor de los citados textos portugueses y de otros españoles (Blasio, 1988). La composición —hasta ahora prácticamente desconocida— muestra las sinergias literarias y propagandísticas entre las potencias ibéricas para obtener el favor papal en sus proyectos descubridores.

Las *Laudes Hispaniae* contaban con una arraigada tradición medieval que en el siglo XV se renovó gracias al exitoso género de las *laudes urbium*, inaugurado en Italia por Leonardo Bruni (Binotti, 1994-96). En la península ibérica, los reinados de Enrique IV y los Reyes Católicos asistieron al desarrollo de estas composiciones cultivadas bajo los nuevos patrones humanistas por Rodrigo Sánchez de Arévalo, Antonio de Nebrija o Lucio Marineo Sículo (Jiménez Calvente, 2019a). Contribuyó el valor propagandístico que estos textos podían proporcionar a los soberanos, y el deslizamiento de la cronística regia hacia el panegírico en aquellos años de consolidación monárquica (Jiménez Calvente, 2019b).

Nada tenía de extraño, por tanto, que a principios del siglo XVI se adoptara el género de las *laudationes* para exaltar la expansión geográfica impulsada por los dos soberanos que gobernaban el territorio de la antigua Hispania: Fernando II de Aragón y Manuel I de Portugal. A ambos monarcas se dedica el doble poema que compone la obra: el primero, titulado *In laudem Hispaniae*, exalta con sus 95 versos la empresa descubridora y evangelizadora del rey Católico en colaboración con Julio II; y el segundo constituye un panegírico del soberano luso que lleva por título *In laudem Ferdinandi et Emmanuelis Hispaniae Regum*²³. Aunque el ejemplar de la New York Library no porta fecha ni lugar de edición, ha sido datado en 1505 y atribuido a los talleres hispanófilos de Besicken. La obra recuperaba la épica latina, desarrollada durante la guerra de Granada, para mostrar a un público culto —probablemente eclesiástico y cercano al pontífice— el alcance de la empresa expansiva y evangelizadora impulsada por Manuel y Fernando.

Con su recargado alegorismo, el autor busca la convergencia de los mo-

²² Véase nuestra tesis doctoral *Fernando el Católico y Julio II: papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad*, dirigida por Miguel Ángel Ladero Quesada, Universidad Complutense de Madrid, 2019; el texto de su defensa en Fernández de Córdoba, 2020.

²³ *In laudem Hispaniae*, sin lugar ni fecha de edición, aunque probablemente publicado en Roma en 1505, 4 ff; New York Public Library (Nueva York), *Schwarzman Building*, Rare Book Collection Rm 328; citada por Briesemeister (1988: 938). Agradezco a Isabel Fernández de Córdoba su ayuda para acceder a la obra de la New York Public Library, y la colaboración de Carmen Castillo y Jesús María Bañales para su traducción.

narcas y el papa della Rovere, mostrando a los primeros como nuevos héroes “iguales en prudencia y valor”, de manera que mientras Julio II “cansa al cielo con sus peticiones”, Fernando no teme “anteponer la fe a la vida”, y cuando el papa alza el estandarte de la fe, el rey los cubre de espolios²⁴. Desde una perspectiva teocrática, se considera que la nueva expansión geográfica permite a Julio II extender su dominio sobre los pueblos lejanos que ofrecen las riquezas de los árabes, o queman en su honor el incienso sabeo. Se recupera así el mito de la *aurea aetas* desarrollado en el discurso de prestación de obediencia portugués de junio de 1505, antes de que fray Egidio de Viterbo interpretara las conquistas de Manuel como parte del plan divino de ampliación del Imperio cristiano hasta los confines del mundo (O'Malley, 1981: V).

Los versos de *In laudem Hispaniae* no usan la dialéctica de otros opúsculos manuelinos, sino una sintonía de ideales y proyectos que honran la memoria y amplían el dominio de Julio II. Se afirma que gracias a los hispanos la encina/roble papal —emblema de la familia della Rovere y árbol consagrado a Júpiter Capitolino— cubre el orbe entero sometiéndolo a las leyes de Cristo, y agotando a los caballos de Febo que siguen la trayectoria del sol. Así se ha extendido el poder de Hesperia desde el mar de Occidente hasta las antípodas, sometiendo a sus ricos pueblos y el “otro orbe adquirido”²⁵. Nuestro autor se suma así a la idea no generalizada de que Colón había alcanzado las antípodas, como había expresado Inghirami en los funerales del príncipe don Juan de 1498 (Fernández de Córdoba, 2007b: 143-153; 2015: 200-206).

La incorporación de las nuevas tierras y habitantes para Cristo, suponía “un monumento perpetuo y digno de un triunfo múltiple como nunca antes vio la envidiable Antigüedad”. De ahí que se difunda la proeza en forma de *laus*, adentrándose en uno de sus argumentos típicos: el discurso histórico que hace hincapié en los lazos existentes con el Mundo Antiguo para asentar el prestigio de ciudades y reinos (Jiménez Calvente, 2019b: 140). Partiendo de los orígenes romanos de Hispania, y los enfrentamientos civiles entre César y los seguidores de Pompeyo, el autor se detiene en Córdoba celebrando los méritos de sus hijos más ilustres.

Después describe la situación geográfica, el clima y los bienes de España. Considera que no hay bajo el cielo tierra más afortunada en armas o en producción de riqueza, gracias a su temperatura “no abrasada por los devoradores

²⁴ “Auspiciis Iuli Fernandus vicit utrique / debemus nam dat tot bona uterque deus. / Non frustra precibus cælum iste fatigat, at ille / non timuit vitae praeposuisse fidem. / Consilio et virtute pares, fidei erigit iste / vexillum erectum ille onerat spoliis”; *In laudem Hispaniae*, f. 1r.

²⁵ “An ne parum fuerit tibi, quae iacet ante beatos / fusa pedes humilis supplex Hispania et ultro / quicquid ab occiduo perfunditur aequare quicquid / e Tartesiis complectitur Hesperus undis / tradit et, ut solita est, meritum tibi donat honorem. / Quin etiam externo positas sub vertice gentes / ipsos Antipodas ipsum cum gentibus Austrum / divitibus partumque alium tibi subiicit orbem”; *In laudem Hispaniae*, f. 1v.

fuegos de los etíopes, ni inmersa en las lluvias del Cáucaso, ni condensada en el hielo de Escitia”. Con alusiones mitológicas se ponderan los prados, las vides o la raza equina “que aventaja en la carrera a los vientos patrios”. Los ríos están llenos de peces y pepitas de oro, el precioso metal deseado por los mortales.

Como era habitual en este género literario, el autor habla de los habitantes, describiendo sus virtudes, sus buenas costumbres y hazañas (Jiménez Calvente, 2019b: 140-141). Comienza con el pasado antiguo, mencionando a los Escipiones —“dos rayos de la guerra”— y la valiente Numancia. Después se refiere al fortalecimiento de los hispanos gracias al cristianismo, que los ha convertido en el “pueblo más dispuesto a sostener la fe tambaleante o a sufrir mil crueles muertes allí donde las banderas de la cruz se veían en peligro”. Sin detenerse en vicisitudes históricas, se salta al pasado inmediato, mencionando las hazañas descubridoras, pues “hemos visto a los pueblos de Iberia circundar el ingente océano, consolidar los caminos —siendo Cristo guía y protector—, y llevar las banderas de nuestro Tonante [apelativo de Júpiter, es decir Dios] hasta casi la laguna Estigia [...], por mares que antes ninguna nave surcó”²⁶.

Es la idea del *incrementum Ecclesiae* que fundamenta la concepción universalista del *Imperium* cristiano de la propaganda roversca (Rospocher, 2015: 47-53). No falta la referencia a la encina emblemática del papa que ciñe las sienes de Júpiter (Dios Padre) vencedor con los triunfos hispanos, cuyo máximo honor es llevar las banderas de la cruz donde Roma nunca había penetrado, abriendo camino —con guirnalda vencedoras— entre los indios y los fieros etíopes²⁷. La *Laus Hispaniae* constituye por tanto uno de los primeros testimonios que proyectaban la concepción romana-universal de Julio II sobre los nuevos descubrimientos, uniendo los ideales cristianos a las formas alegóricas de la Antigüedad, y celebrando los éxitos papales como triunfos imperiales.

Mirando al futuro, el poeta predice las futuras victorias de “Hispania dominadora” (*Dominatrix Hispania*): “Yo mismo diviso a lo lejos nuevos ejércitos en orden de batalla, y al rey [Fernando] en persona mezclado entre las agitadas filas y las lanzas de Marte”. Y vencidas las tropas enemigas, el autor exhorta “a África suplicante”, a que “entregue su cuello al yugo hispano, al que tan

²⁶ “Quis negat hoc?: nostro nos ipsi vidimus aevo / vidimus ingentem Oceanum circundare Iberos / molirique vías, Christo duce et auspice Christo, / insuetum per iter, per quae prius aequora nullae / sulcavere rates et nostri signa Tonantis / ad Stygio prope ferre lacus manesque profundos”; *In laudem Hispaniae*, f. 2r.

²⁷ “Hoc decus hic honor est haec maxima gloria gentis / Hesperiae quo nulla unquam prius arma tulerunt / Cecropii latii ve Duces non ulla nepotes / Roma cui penetrasse Crucis vexilla tuamque / nimirum invictam Pater augustissime Quercum, / Hispano faciente viam mediosque per Indos / Aethiopasque feros victricibus ire superbam / frondibus et tanto tamen haud contenta triumpho”; *In laudem Hispaniae*, f. 2rv.

grandes reinos se ofrecieron y se ofrecerán otros pueblos en breve tiempo”²⁸. Se recogían así las hebras del profetismo fernandino —aludiendo a la divisa del yugo que lo identificaba como Alejandro Magno, conquistador de Asia (Fernández de Córdova, 2005b: 48-50)— para obtener del papa las rentas eclesiásticas que sostenían la empresa. De ahí que se anuncien los combates por librar, y se advierta el peligro de que se detengan las conquistas. Para evitarlo, el poeta finaliza su obra suplicando a Julio II que secunde esta campaña de conquista y liberación:

Tú, Santo Padre, que gobiernas con tanta fortaleza la grey triunfante que se ha dignado aumentar el Omnipotente, ofrece tu rostro benévolo, concede una voluntad propicia a los numerosos cautivos, para ver a los enemigos expulsados lejos de todas las tierras, y tu Santo Sepulcro bajo tu dominio²⁹.

Los vaticinios pontificios y el profetismo castellano-aragonés confluían así en la expansión africana que debía llegar a la Ciudad Santa y devolver al Mediterráneo su antigua unidad.

A la luz de lo expuesto, la *Laus Hispaniae* debe considerarse el resultado de la fértil colaboración hispano-portuguesa para obtener el apoyo papal a su expansión geográfica, y uno de los primeros textos que concibe los avances africanos y americanos como elementos de un mismo proceso de globalización cristiana. Nos hallaríamos ante la expresión retórica de lo que el ojo cartográfico había intuido cinco años antes, cuando Juan de la Cosa representó —por primera vez en un mismo mapa— las Indias occidentales junto a Europa, África y Asia (Sánchez, 2013: 62 y ss).

Aunque desconocemos al autor de estos versos, las sospechas apuntan al curial Raffaele Maffei, humanista afín a Julio II, que expresó su deseo de componer un himno para exaltar los triunfos de Fernando el Católico y Manuel de Portugal por haber superado a macedonios y romanos en las armas y en la fama³⁰. Con todo, no faltaban latinistas españoles en la Curia que pudieron escribir nuestra *Laus*, como Baltasar del Río, secretario del cardenal Jaime Serra que celebró la Misa de acción de gracias por la victoria de Mazalquivir. Del Río

²⁸ “Sed furit ulterius domitrix Hispania. Cerno, / cerno acies procul ipse novas ipsumque coruscis / permixtum agminibus tela inter martia Regem. / Ipse mihi videor cognoscere porrigere supplex / Aphrica (nam te tanta manent certamina) victas / submissasque manus nec sit tibi forte pudori / Hispano dare colla iugo cui tanta dederunt / regna dabuntque aliae parvo post tempore gentes”; *In laudem Hispaniae*, f. 2v.

²⁹ “Tu modo, Sancte Pater, cuius dignatus ovanten / Omnipotens augere gregem tam fortiter ausis, / da facilem vultum da ingentibus optima caeptis / numina ut expulsos terris procul omnibus hostes / inque tua videas sacrum ditione sepulchrum”; *In laudem Hispaniae*, f. 2v.

³⁰ Así lo indica en sus *Commentariorum Urbanorum* dedicados a Julio II y editados en febrero de 1506, f. 12v; y en su *Brevis sub Iulio Leoneque historia* (c. 1520); BAV, *Ottob. lat.*, 992, cc. 268r-278v; 2377, cc. 232r-241r; editada esta última obra por D’Amico (1980).

había publicado su *Tractado de la Corte Romana compuesto en language castellano* (Roma, J. Besicken, 1504), más adelante tradujo al italiano la *Carta* de Cisneros sobre la Toma de Orán (Roma, 1509) e inauguró la séptima sesión del V Concilio de Letrán, con un discurso exaltador de las victorias del rey Católico (Gonzalo García y Fernández Valladares, 2015; Fernández de Córdoba, 2021c).

El poema podría vincularse igualmente al cardenal Carvajal, promotor de los festejos por la toma de Mazalquivir y del extraordinario mapa *Kunstmann II* (1502-1506) que representa el continente africano como el paraíso terrestre, junto a las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo y el Oriente Próximo (Scafi, 2008). Las armas del extremeño figuran en el centro de África como expresión del proyecto de conquista y evangelización que apuntaba a Jerusalén, sede patriarcal de Carvajal representada en el plano en conexión con los territorios africanos. La presencia figurativa del sultán de Babilonia en Egipto, y de La Meca en la península Arábiga, insinúa el proyecto de cruzada que Fernando y Manuel negociaron a fines de 1505, en virtud del cual el monarca portugués avanzaría hacia La Meca por el océano Índico, mientras Castilla ocupaba Egipto. Al representar al *Rex Hispaniae* y al *Rex Portugalie* estrechando sus manos, el autor del mapa parece escenificar este acuerdo impulsado quizá por Carvajal, cuyas armas porta el loro del sultán de Babilonia.

4. FIESTAS Y LETRAS POR LA LLAVE DE UN CONTINENTE

La visión de los estandartes fernandinos descrita en la *Laus Hispaniae* se hizo realidad cuando el 13 de septiembre de 1505 se alzó el pendón real en la fortaleza de Mazalquivir, tomada por las tropas del alcaide de los Donceles. Cronistas, secretarios y humanistas quisieron que el evento no pasara inadvertido. La cancillería regia retomó la actividad divulgadora de la guerra de Granada expidiendo cartas que anunciaban la toma de “la llave y el mejor puerto de toda África” tras una operación militar “que ha plazido a Dios”³¹. La expresión “llave de África” —atribuida anteriormente a Gibraltar—³² evidenciaba el valor estratégico de la plaza conquistada, convertida en sinécdoque del continente.

La asistencia divina reforzaba la imagen de Fernando como *rey devoto y rex bellator* que neutralizaba las acusaciones de tiranía difundidas por los felipistas,

³¹ Véase el ejemplar enviado a los *consellers* de Barcelona, anunciando que “com lo seu reyal exèrcit havie pres terra en Àfrica, contrastant-hi gran multitud de moros, a X de setembre passat; e a XIII de dit fon pres per dit exèrcit la vila e fortaleza de Marcequebir, qui és la clau e lo millor port de tota Àfrica”; Sans i Trave (1994, I: 313). Carta del rey Católico al concejo sevillano, 12 octubre 1505; Fernández Gómez (2004, XII: 374-375). Al de Oviedo en Vigil (1889: 338-339).

³² Rodrigo de la Reyna consideraba Gibraltar la “llaue de allende y de aquende” que se incorporaba al dominio directo de los reyes, como indica en su carta a Hernando de Zafra a comienzos de 1502 (Ladero Quesada, 2005: 80).

y legitimaba su gobernación, que emplearía en “hazer e proseguir e continuar la dicha guerra contra los dichos moros con hueste y ejército poderoso luego syn más dilación” (Fernández de Córdova, 2017). Zurita advirtió la dimensión propagandística de aquellos documentos que anunciaban la “muy cumplida vitoria, y daño de los enemigos de la fe” (Zurita, lib. VI, cap. XV, 414).

El secretario Miguel Pérez de Almazán desarrolló estas ideas en su correspondencia con el virrey de Nápoles, ponderando “la muy grande importancia y grandeza del puerto y fortaleza”, que era “la llave de África”³³. La facilidad de la victoria presagiaba la caída del continente para “muy gran servicio a nuestro Señor y mucha honrra y acrecentamiento a la cristiandad”, pues se aseguraría el reino granadino —donde se suscitaban numerosas conversiones— y se protegerían sus costas de “los daños y muertes y robos y captiverios que los moros hacían en los cristianos”. Año y medio después, Antonio Agustín volvería a recordar a Julio II en la prestación de obediencia la conquista del “puerto más seguro de África”, que permitiría reducir “casi la mitad de África entera” (Miralles Maldonado, 2016: 139).

Entre las relaciones que circularon sobre la campaña³⁴, la del cronista real Gonzalo de Ayora —capitán de ordenanza y testigo de los hechos— tuvo carácter cuasi-oficial. Este cordobés formado en Italia compuso un relato sintético, reservando los detalles para la *corónica* que estaba escribiendo y para futuras “escrituras [en que] espero satisfacer a su fama”³⁵. Ayora también informó al rey del lado menos heroico de la campaña³⁶, y años después publicó su *Relación de la toma de Mazalquivir* (1509) (Gómez Redondo, 2012, I: 346-351) para recuperar quizá el favor fernandino cuestionado por su aproximación a los Habsburgo.

Inspirándose en Catón el Joven —enemigo de Cartago—, Ayora compuso su relato sobre la forma de la antigüedad clásica. Consideraba Mazalquivir un puesto avanzado “para la conquista de África y la seguridad de España”, que presumía factible por las divisiones del continente. La entidad del puerto justificaba que anteciedera a cualquier plaza andaluza en la titulación regia, por ser “cosa tan fuerte y tan grande y de tanta importancia para todos los reinos de Vuestra Alteza”.

³³ Carta de Miguel Pérez de Almazán, secretario del rey Católico, a Gonzalo Fernández de Córdoba, Segovia 4 octubre 1505; Archivo del Instituto Valencia de don Juan [a partir de ahora AIVJ], *Documentación Gran Capitán*, E52, C68, 54.

³⁴ Véase la relación de Pedro de Madrid al arzobispo Jiménez de Cisneros del 17 de septiembre 1505; BNE, Mss. 18547/5/14, ff. 9r-10v. Y la de Dionisio Adorno al cabildo de Jerez el 18 de septiembre de 1505 (Rallón, 1894: 173-174).

³⁵ Se trata de la *Carta de Gonzalo de Ayora al Rey Católico don Fernando sobre la toma de Mazalquivir*, BNE, Ms. 10415; editada en Ayora (1865: 536-555). Sobre el personaje y sus contactos literarios cfr. Ladero Quesada (2010); Jiménez Calvente (2001).

³⁶ Nos referimos a la carta menos conocida de Ayora sobre los errores logísticos, organizativos y de mando que envió al rey Católico (sin datar, probablemente 1506); BNE, Ms. 262/112.

Otras relaciones, como la enviada a Cisneros, añadieron detalles que recuerdan las tomas granadinas, como la descripción del alzamiento de los pendones reales sobre la fortaleza al grito *África, África por el rey de España nuestro señor*, que anunciaba el sometimiento del continente usando un título —rey de España— que Fernando esgrimía frente a Felipe, rey sólo de Castilla³⁷. Y no faltó quien atribuyó a la asistencia divina las nubes que oscurecieron el día facilitando el avance de las tropas españolas, y la muerte del alcaide musulmán (Alonso Acero, 2006, 139-140).

El monarca ordenó celebrar la conquista “por todos sus rreynos con muchas progeSSIONES, e que se diesen graçias á Dios, Nuestro Señor” (Vallejo, 1913: 82-84). El estamento eclesiástico se sumó a las celebraciones, como evidencia el desfile organizado por el arzobispo Cisneros en Segovia —sede de la corte— y “por espacio de ocho días se elevaron oraciones en toda España, dando gracias a Dios” (Gómez de Castro, 1984: 252-257). Se implicaba así a las poblaciones en un gesto de adhesión al monarca aragonés en un ambiente de creciente rivalidad con el partido habsbúrgico, que interpretó aquella exhibición de poder “no para [ir] contra los infieles, sino para mejor resistir al rey don Felipe su yerno, si quisiese entrar a reinar sin él” (Zurita, lib. VI, cap. XV, 415). Con todo, no debe llevarse demasiado lejos la instrumentalización política, pues el embajador de Felipe ante el rey Católico reconoció la grandeza de la victoria, asegurando al agente portugués que prefería servir a Dios en la empresa africana que continuar con su ingrata tarea en la corte (Torre y del Cerro y Suárez Fernández, 1963, III: 143).

Las ciudades de la Corona de Castilla que participaron en la empresa anunciaron la toma de Mazalquivir con pregones solemnes, y organizaron procesiones de acción de gracias (Bosque Carceller, 1960). La victoria también se celebró en la Corona de Aragón, como muestra el caso de Gerona, donde el municipio y el obispo Berenguer de Pau organizaron una procesión desde la catedral hasta la iglesia de los frailes menores por aquella hazaña en “augment e exaltacio” de los cristianos (Batlle i Prats, 1952: 252-253). A las “devotas, festivas y alegres demostraciones” celebradas en Barcelona (Feliu de la Peña, 1709, III: 124), se sumó la publicación de las *Coplas de la presa del puerto de Maçalquivir* compuestas en catalán por Francisco Díez (Francisci Díez o Francesch Dieç), de las que sólo conocemos los primeros versos (Norton, 1973: 167; Fernández Vega, 1998: núm. 27).

El desconocido autor usó la copla de arte mayor —metro heroico— para exaltar el evento y facilitar su divulgación a través de pliegos sueltos accesibles a un público ávido de tales noticias. Se trataba de un género desarrollado en la década de 1490 para celebrar los matrimonios dinásticos de los Reyes Católi-

³⁷ Véase la relación de Pedro de Madrid, y la usada por Zurita, lib. VI, cap. XV, 414.

cos, y los triunfos africanos pronosticados en el *Panegírico* de Diego Guillén de Ávila (Sánchez de la Pradilla, 2013). En las circunstancias de 1505 se entiende que la imprenta barcelonesa recuperase este tipo de composición usando el verso catalán con valor épico, como había sucedido en el recibimiento del príncipe Fernando en Barcelona (1473) (Morel-Fatio, 1882), y continuó desarrollándose en castellano tras la conquista de Orán (1509) (Cátedra, Valero y Bautista, 2009). Como “crónica rimada” de la campaña, las *Coplas de la presa del puerto de Maçalquivir* inaugura por tanto la literatura sobre las conquistas norteafricanas usando el pliego suelto propio de las relaciones de sucesos que empezaban a difundirse.

Valencia fue otro centro difusor. Entre sus voceros debió contarse Juan Parthenio Tovar, humanista sevillano recalado en la Universidad y autor de un *Logondios in gesta invictissimi ac perinde foelicissimi Ferdinandi Hispaniarum regis*³⁸. Esta obra perdida pudo componerse en 1505 para celebrar con la lírica latina las gestas africanas del “rey de las Españas”, “invicto” y “feliz”. La retórica valenciana también se asoma en la *Oratio luculenta* pronunciada por el humanista Alonso de Proaza ante el claustro académico de la Universidad, e impreso el 15 de noviembre de 1505 (Ruiz Vila, 2012). El polígrafo español consideraba que la inminente campaña formaba parte del proyecto fernandino de recuperar África y Tierra Santa “como predicen los oráculos de los antiguos”. Proaza retoma así el mesianismo del “muy cristiano príncipe [...] enviado por voluntad divina desde el cielo a la tierra para restaurar la santidad y la justicia, repristinar las costumbres [...], y para conservar y aumentar la fe en Cristo y la devoción”. Y sin aludir a Mazalquivir, describe al rey enarbolando “en medio de África la bandera de la santa cruz con intención de consagrarla toda ella en honor a Cristo Rey con la ayuda de Dios”. Lo hace en su condición de *Hispaniarum imperator religiosissimus* (“muy devoto emperador de las Españas”) que se adentra en Numidia, Cirene y Egipto, y atraviesa Italia, Grecia y Asia, “donde se le espera a cada hora [...] para reivindicar Tierra Santa en nombre de Cristo”.

El reino napolitano recientemente adquirido también se sumó a las celebraciones. El virrey Gonzalo Fernández de Córdoba felicitó al monarca dando “gracias a nuestro Señor y a su gloriosa madre de tan gran principio y posesión de mar y tierra en aquella parte”, de la que “no se puede esperar sino cumplida

³⁸ Tovar era un humanista formado en Siena y en la Roma de los Borja que acabó instalándose en la Universidad de Valencia, donde ocupó la primera cátedra de poesía y oratoria, y recibió el título de *poeta laureato*, tal vez de manos del rey Católico. Aunque su biografía carece de una cronología precisa, su conexión con la corte se justifica por el epitalamio sobre la boda de Juana y Felipe el Hermoso que se editó en 1503, y la fama que debía gozar dos años después cuando le visitó Pietro Bembo durante su viaje a la península ibérica en busca de inscripciones antiguas; cfr. Salvadó Recasens (1996).

vitoria y destrucción de infieles”³⁹. El 21 de octubre, el Gran Capitán publicó la noticia ordenando hacer “luminaria et festa” (Giacomo, 1980: 280-281), con procesiones durante cuatro días a los principales templos de la capital. El virrey protagonizó una de ellas entrando en la iglesia mayor “cum solemnī processione et ceremonias, religionibus congregatis”, para dar gracias a Dios “ob consecutam victoriam per Catholicam Maiestatem contra infideles acquirendo civitatem Fesae” (de Blasiis, 1987: 547). La ceremonia quedó algo deslucida por las tensiones sociales del *Regno*, evidenciadas al negarse los *electi* —pertenecientes a la élite urbana— a ceder la precedencia a los barones apoyados por Gonzalo, lo que motivó su retirada arrastrando a diputados y capitanes.

Como sucedió en la guerra de Granada, la cancillería regia también difundió la noticia en las cortes europeas. En Francia, coincidió con las negociaciones del Tratado de Blois que cerraba el conflicto hispano-francés (Desjardins, 1861, II: 144); de ahí que las fuentes galas celebren el asalto a Mazalquivir, “ung port de mar assas près de Oram” (Valbelle, 1985: 18), considerándolo un paso previo a la conquista de esta última ciudad.

En la corte inglesa la presencia de la princesa Catalina —prometida del futuro Enrique VIII— debió favorecer la celebración del evento, recordado por su camarero Rodrigo Caro en su *Historia de Inglaterra*. Se describe allí el éxito de la campaña gracias al “auxilio de nuestro soberano Dios por cuyo servicio aquello se hazie”, augurándose la asistencia divina “hasta la casa sancta de Jerusalem, mediante la potestad de Jesu Cristo salvador nuestro”, siempre que Fernando se desocupara “de otras guerras para en estas enteramente exercitarse con presurosa sollicitud” (Cuero, 1975: 35-36).

La república veneciana siguió la campaña gracias a los informes de Jerónimo Vianello —promotor y participante de la expedición— y quizá otros agentes como el erudito Giovanni Bembo, que avistó Mazalquivir poco antes de su conquista (Mommsen, 1861: 591-592; Sanuto, 1895, VI: 244 y 249-250). Tras la falsa noticia de la toma de Orán llegada a principios de octubre, se recibió el 27 de este mes el comunicado oficial con el informe de Vianello. Tres días después el embajador Lorenzo Suárez de Figueroa leyó las cartas reales ante la Señoría, y ésta respondió congratulándose por la “exaltatione et amplitudine de la Republica Christiana contra li inimici de la fede nostra”⁴⁰. Le animaba su amistad con el rey Católico y “por estar la costa de África tan desierta de puertos, y tener ellos necesidad de aquél para lo de su contratación” (Zurita, lib. VI, cap. XV, 415). Las crónicas venecianas transmiten el mismo optimismo exagerando la importancia de Mazalquivir, “molto pompossa, famossa et bem populata et

³⁹ Carta del Gran Capitán al rey Católico, Nápoles 30 octubre 1505; AIVJ, *Documentación Gran Capitán*, II (sin clasificar), Envío 52 (antigua signatura).

⁴⁰ Instrucciones de la Señoría a su embajador en España, 30 octubre 1505; Archivio di Stato di Venezia, *Senato Secreta-Deliberazioni*, Reg. 40, f. 128rv.

rica”, y augurando la conversión del rey Católico en *señor de Berbería* “*cum grande honor dela christianidade*” por aquella hazaña de “*grande laude apud Deum et homines*” (Priuli, 1937, II: 390).

En Flandes Felipe también manifestó “grande alegría” ante los embajadores fernandinos que le informaron con cartas narrando “particularmente el suceso” (Quirino, 1884: 123 y 126-127). Sin embargo, la corte imperial se mostró más fría, pronosticando la claudicación de Mazalquivir por un chantaje de 100.000 ducados (Sanuto, 1895, VII: 276); un desdén que contrasta con la anterior celebración por la toma de Melilla, y que se explica por la tensión política de la sucesión castellana.

La diversa valoración del evento se advirtió especialmente en una Roma que asistía al creciente enfrentamiento entre el partido hasbúrgico y el fernandino. La noticia de Mazalquivir se difundió a través de cartas privadas de Barcelona que prepararon el terreno a la misiva oficial, llegada quince días después y leída en consistorio el 4 de noviembre. En ella se valoraba la toma del *magnus locus* gracias al ejército de 10.000 o 12.000 españoles⁴¹, y se solicitaba a Julio II su ayuda económica como “cabeza de la cristiandad, *videlicet christianissime*”, para futuras levas (Sanuto, 1895, VI: 252).

El embajador Francisco de Rojas y algunos cardenales *hispani* propusieron al pontífice celebrar una misa solemne *ad laudem Dei pro tanta victoria* el 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos, uniendo así la exaltación de la Iglesia triunfante con la dilatación de de la Iglesia *in Terris*. Entre los purpurados se hallaba el infatigable Carvajal que —a pesar de sus simpatías por los Habsburgo— apoyó la petición, como fray Egidio de Viterbo, el humanista y predicador papal que conoció la victoria por *litteras Hispanienses* y quiso celebrarla “para que Cristo nos ame y asista al único rey de los españoles por Cristo” (Viterbo, 1990, I: 296-297). Análoga reacción debió tener Raffaele Maffei, humanista afín a Julio II, que recordó en su *Brevis Historia* el esfuerzo fernandino por defender la fe y contener sus propias ambiciones para unir a los príncipes cristianos⁴².

Menos exultante se mostró el partido hasbúrgico liderado por Antonio de Acuña, el nuevo embajador de Felipe de Castilla que competía con Francisco de Rojas por la representación hispana en la Curia (Fernández de Córdova, 2018). La disputa entre ambos grupos se reflejó en la discusión recogida por Paris de Grassis —auxiliar del maestro de ceremonias Jacob Burchardt— en su *Consulatio et deliberatio super ostentatione laetitiae publicae pro victoria per Regem*

⁴¹ La llegada oficial de la noticia tuvo lugar el 19 de octubre, según el embajador veneciano (Sanuto, 1895, VII: 247). El 21 según el maestro de ceremonias Burcardo, y el 24 según su sucesor Paris de Grassis (Burchardus, 1942, II: 495).

⁴² Véase la bibliografía citada en la nota 30.

*Hispanie contra infideles habita*⁴³. Frente a los purpurados de la Corona de Aragón —como Jaume Serra o Francesc Galcerà de Lloris— se erigió otro grupo refractario a sustituir la festividad de Todos los Santos por la celebración africana. El cardenal Carvajal apoyó los intereses del rey Católico recordando los festejos organizados con motivo de las conquistas de Málaga (1487) o Granada (1492), y recuperando de los registros vaticanos la *Oratio pro victoria Alfonsi VIII in bello de las Navas de Tholosa* pronunciada ante Inocencio III a raíz de aquella victoria (1212) (Fernández de Córdoba, 2011).

Justificada la celebración, se discutió su expresión litúrgica. Los fernandinos propusieron una Misa solemne con una *oratio* o discurso como se había hecho en el pasado; sin embargo, el castellano Bernardino Gutiérrez —auxiliar de Burchardt y relacionado probablemente con Acuña— minimizó la entidad de Mazalquivir por sus escasas dimensiones y renombre. Finalmente, el maestro de ceremonias optó por una vía media organizando una procesión con canto del *Te Deum*, que partiría de la Cámara de los Paramentos hasta el altar mayor de la Basílica de San Pedro, saliendo por la puerta del palacio apostólico y entrando en la basílica bajo palio. Sin embargo, no habría celebración eucarística, ni homilía conmemorativa del evento (Burchardus, 1942, II: 495).

El acto litúrgico se celebró como estaba previsto. El embajador Rojas se despojó de los lutos llevados hasta entonces por el fallecimiento de la reina Católica y recuperó las galas para la celebración. Hecha la oración ante el altar, Julio II subió a la sede para entonar el himno *Te Deum* con algunos versículos y una oración *pro victoria habita per Regem Hispanie contra Africanos* compuesta por el maestro de ceremonias, que dos años después París de Grassis reutilizó en la conmemoración de los éxitos portugueses: la llegada de su flota a Ceilán, la victoria naval en Calicut y el descubrimiento de Madagascar (O'Malley, 1981: V). Era la plasmación litúrgica de las sinergias descubridoras en aquella expansión de la que Roma quería dejar constancia. Al día siguiente, el cardenal Jaume Serra celebró la Misa con la concesión de la indulgencia *propter victoriam* (Fernández de Córdoba, 2021c: 779) y en la iglesia-hospital de Santiago de los Españoles se sucedieron las acciones de gracias promovidas por Carvajal (Vaquero Piñeiro, 1994: 485).

CONCLUSIÓN

La victoria de Mazalquivir que inaugura la expansión norteafricana del rey Católico no fue la hazaña más celebrada, ni suscitó una producción literaria particularmente copiosa. Sin embargo, reactivó la propaganda bélica clausurada con

⁴³ Capítulo recogido en Grassis, *Diarium*, en BAV, *Vat. Lat.*, 5635, ff. 161r y ss; también la copia *Vat. Lat.* 12.268, ff. 143-144 (120v-121r).

el fin de la guerra de Granada, iniciando un fértil ciclo literario en la primera década del siglo XVI. Nuestro trabajo ha explicado en qué medida la cuestión africana permeó la propaganda cortesana, desde que las razones históricas esbozadas en el reinado de Juan II y Enrique IV se unieran a la veta profética y restauracionista que impulsaba el proyecto político de Fernando e Isabel. Aunque las operaciones militares fueron lentas y discontinuas, los proyectos africanos dotaron a la campaña granadina (1482-1492) de un horizonte expansivo que sedujo al papado, respaldó las justificaciones hispánicas en el conflicto con Francia (1494-1504), y orientó sus utopías mediterráneas al finalizar la centuria.

En este proceso, la crisis provocada por el fallecimiento de Isabel la Católica decantó una empresa que había madurado con la monarquía y emergió para cerrar sus divisiones. La Curia romana reinterpretó su mensaje conectándolo con los sueños unificadores de una cristiandad desestabilizada por las tensiones internacionales y la amenaza otomana. La victoria de Mazalquivir puso en marcha este discurso evocador que desplegará toda su potencialidad tras las victorias de Orán (1509), Bujía y Trípoli (1510). De ahí que podamos considerar sus frutos literarios como el epítome de los desarrollos posteriores a través de las epístolas de relación, la épica y el panegírico.

El discurso de Mazalquivir contiene *in nuce* los elementos interpretativos de la campaña africana, incluida la dimensión profética que anuncia la caída del continente. La *Laus Hispaniae* editada en Roma también plantea por primera vez las sinergias de la propaganda hispano-papal que identificaba los límites del antiguo *Imperium* con la nueva cristiandad en expansión, como desarrolló Tommaso Inghirami en su *oratio* por la toma de Bujía, y reinterpretó Nebrija al revindicar el título imperial apelando a la globalidad del poder hispano, “pues falta poco para que los confines occidentales de España y de África se unan con el lado oriental del mundo” (Fontán, 2008: 86-87). En la génesis de este proceso se hallan las celebraciones por el puerto argelino que inspiró los festejos y el *corpus* africanista de los siglos modernos. Una evolución que llevó del *Aphrica supplex* —invocado en vísperas de Mazalquivir— al *Africa capta* grabado en la medalla conmemorativa de la toma de Túnez (1535), donde los sueños escatológicos del rey Católico se proyectaron sobre el nuevo emperador Carlos, considerado el “tercer Africano” junto a los Escipiones (Kohler, 2001: 14).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Acero, Beatriz (2006): *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- Alonso Acero, Beatriz (2017): *España y el Norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Síntesis.
- Álvarez-Moreno, R. et al. (eds.) (2013): *Una embajada española al Egipto de principios del siglo XVI: la Legatio Babilónica de Pedro Mártir de Anglería*, Madrid, Cantarabia Editorial.

- Amaro, Alejandro (1915): “Una poesía inédita de Fr. Íñigo de Mendoza y de Jorge Manrique”, *Archivo Iberoamericano*, 4, pp. 127-130.
- Armenteros Lizana, Concepción (2000): *Compendio Historial de Diego Rodríguez de Almela*, Murcia, Asamblea Regional/Academia Alfonso X el Sabio.
- Ayala Martínez, Carlos de, Isabel Cristina Ferreira Fernandes y J. Santiago Palacios Ontalva (2019) (coords.): *La Reconquista: ideología y justificación de la guerra santa peninsular*, Madrid, Ediciones de La Ergástula.
- Ayora, Gonzalo de (1865): “Carta de Gonzalo de Ayora al Rey Católico don Fernando sobre la toma de Mazalquivir”, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, XLVII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, pp. 536-555.
- Bataillon, Marcel (1979): *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México Fondo de Cultura Económica.
- Batlle i Prats, Lluís (1952): “El Rey Católico y la ciudad de Gerona”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, 7, pp. 156-266.
- Bernaldez, Andrés (1962): *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Binotti, Lucia (1996): “Iter de un topos: de la *laus Hispaniae* al loor de la lengua en el Renacimiento español”, *Studi Ispanici*, pp. 61-76.
- Blasio, Maria Grazia (1988): *Cum gratia et privilegio. Programmi editoriali e politica pontificia. Roma 1487-1527*, Roma, Roma nel Rinascimento.
- Bosque Carceller, Rodolfo (1960): “Murcia y Mazalquivir”, *Murgetana*, 13, pp. 99-106.
- Breydenbach, Bernhard von. (1498): *Peregrinatio in Terram Sanctam*, Zaragoza, Pablo Hurus.
- Briesemeister, Dietrich (1988): “Literatura épico-dramática del Siglo de Oro sobre la conquista de Granada: ¿un compromiso poético?”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36-2, pp. 935-954.
- Burchardus, Jacob (1942): *Liber notarum ab anno 1483 usque ad annum 1506*, E. Celani (ed.), II, Città di Castello, Editrice S. Lapi.
- Cátedra, Pedro M. (1989): *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su “Consolatoria de Castilla”*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cátedra, Pedro M., Juan Miguel Valero y Bautista, Francisco (2009): “*Historias de la divina victoria de Orán*” por Martín de Herrera, 2 vols., San Millán de la Cogolla, CiLengua.
- Carriazo Rubio, Juan Luis (ed.) (2003): *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Cirac Estopañán, Sebastián (1956): *Los Sermones de don Martín García, Obispo de Barcelona, sobre los Reyes Católicos*, Zaragoza, Tipografía La Académica.
- Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (1867), LI, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
- Cuero, Rodrigo de (1975): *Historia de Inglaterra “llamada fructo de los tiempos”: última parte, años de 1461 a 1509: Escorial Mss. X-II-20: a continuation of the St. Albans Chronicle*, Barcelona, Sociedad Alianza de Artes Gráficas.
- D’Amico, John F. (1980): “Papal History and curial reform in the Renaissance. Raffaele Maffei’s *Brevis Historia* of Julius II and Leo X”, *Archivum Historiae Pontificiae*, 17, pp. 157-210.
- De Blasiis, Giuseppe (1877): “De precedentia nobilium sedilium in honoribus et dignitatibus occurrentibus Universitati Neapolitana”, *Archivio Storico per le Provincie Napoletane*, II, pp. 535-577.
- Desjardins, Abel (1861): *Négociations diplomatiques de la France avec la Toscane*, 2 vols., Paris, Imprimerie Impériale.
- Deswarte, Sylvie (1993): “Un nouvel Âge d’or. La gloire des portugais à Rome sous Jules II et Léon X”, en *Humanismo Português na época dos Descobrimentos. Actas do Congresso Internacional*, Coimbra, Faculdade de letras da Universidade de Coimbra, pp. 125-152.
- Doussinague, José María (1944): *La política Internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944.
- Duran i Grau, Eulàlia y Joan Requesens (1994): *Profecia i poder al renaixement*, Valencia, Eliseu Climent.

- Feliu de la Peña, Narciso (1709): *Anales de Cataluña y epílogo breve de los progresos y famosos hechos de la nación Catalana*, III, Barcelona, Jayme Surià Impresor.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2005a): *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2005b): “Los símbolos del poder real”, en Alberto Bartolomé y Carlos J. Hernando (coords.), *Los Reyes Católicos y Granada*, Granada, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 37-58.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2007a): “Sobre el encuentro del cristianismo con el islam en el Mediterráneo occidental”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 16, pp. 151-155.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2007b): “Reyes Católicos: mutaciones y permanencias de un paradigma político en la Roma del Renacimiento”, en Carlos José Hernando Sánchez (coord.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, I, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 133-154.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2011): “Cristianismo e Islam en el siglo de las Navas de Tolosa (1212): coexistencia y conflicto en un espacio de frontera”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20, pp. 101-115.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2014): “La emergencia de Fernando el Católico en la Curia papal: identidad y propaganda de un príncipe aragonés en el espacio italiano (1469-1492)”, en Aurora Egido y José Enrique Laplana (coords.), *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 29-81.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2015): “El rey Católico de las guerras de Italia. La imagen de Fernando II de Aragón y V de Castilla entre la expectación profética y la tensión internacional (1493-1499)”, *Medievalismo*, 25, pp. 197-232.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2017): “El otro príncipe: piedad y carisma de Fernando el Católico en su entorno cortesano”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26, pp. 46-56.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2018): “Antonio de Acuña antes de las Comunidades, su embajada en Roma al servicio de Felipe el Hermoso”, en István Szászdi León-Borja (coord.), *Iglesia, eclesiásticos y la revolución comunera*, Sahagún, Centro de Estudios del Camino de Santiago de Sahagún, pp. 71-121.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2020): “Fernando el Católico y Julio II: papado y monarquía hispánica en el umbral de la modernidad”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29, pp. 563-571.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2021a): “La empresa norteafricana durante la crisis dinástica. Del proyecto tunecino a la cruzada de Felipe I de Castilla (1504-1506)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 48, pp. 105-138.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2021b): *El roble y la corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2021c): “La trayectoria del cardenal Serra (c. 1427-1517): clientelismo, gobierno y promoción artística hispana en la Roma del Renacimiento”, *Revue d'histoire ecclésiastique*, 116, pp. 745-803.
- Fernández de Córdova, Álvaro (2022): “The political funerals of Isabella the Catholic in Rome (1505): liturgical hybridity and succession tension in a celebration misere a la italiana et ceremoniose a la spagnola”, *Religions*, 13:228.
- Fernández Gallardo, Luis (2002): *Alonso de Cartagena, 1385-1456: una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Fernández Gallardo, Luis (2013): “Guerra justa y guerra santa en la obra de Alonso de Cartagena”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 24, pp. 341-354.
- Fernández Gallardo, Luis (2014): “Imágenes del turco en la Castilla del siglo XV”, en José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarroel González (coords.), *Pacto y consenso en la cultura política peninsular. Siglos XI-XV*, Madrid, Sílex, pp. 459-495.
- Fernández Gómez, Marcos (2004): *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla*, XII, Madrid, Fundación Ramón Areces.

- Fernández Vega, María del Mar (1998): *Los libros catalanes de la Biblioteca de Fernando Colón (1488-1539)*, Ann Arbor, University Microfilms International.
- Fontán, Antonio (2008): *Príncipes y humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*, Madrid, Marcial Pons.
- Gairdner, James (ed.) (1858): *Memorials of Henry VII*, London, Longman.
- García Arenal, Mercedes y Miguel Ángel Bunes (1992): *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre.
- García Oro, José (1992-1993): *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, 2 vols., Madrid, BAC.
- Giacomo, Notar (1980): *Cronica di Napoli*, P. Garzilli (ed.), Napoli, Stamperia Reale.
- Gil, Juan y Consuelo Varela (ed.) (1984): *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Alianza, Madrid.
- Gómez de Castro, Alvar (1984): *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, José Oroz Reta (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Gómez de Fuensalida, Gutierre (1907): *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida: Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, edición del Duque de Berwick y de Alba, Conde de Siruela, Madrid, Imprenta Alemana.
- Gómez Moreno, Ángel y Teresa Jiménez Calvente (2002): “Entre edenismo y *aemulatio* clásica: el mito de la Edad de Oro en la España de los Reyes Católicos”, *Silva. Estudios de humanismo y tradición clásica*, 1, pp. 113-140.
- Gómez Moreno, Ángel y Teresa Jiménez Calvente (2015): “El reinado de los Reyes Católicos: buenos tiempos para la épica”, en José Lara Garrido y Raúl Díaz Rosales (eds.), *La épica culta en España*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 1-39.
- Gómez Redondo, Fernando (2012): *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, 2 vols., Madrid, Cátedra.
- González Rolán, Tomás, Fremiot Hernández González y Pilar Saquero Suárez-Somonte (1994): *Diplomacia y Humanismo en el siglo XV: Edición crítica, traducción y notas de las “Allegationes super conquesta Insularum Canariae contra portugalenses” de Alfonso de Cartagena*, Madrid, Cuadernos de la UNED.
- González Rolán, Tomás, José Miguel Baños Baños y Pilar Saquero Suárez-Somonte (eds.) (2006): *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes Católicos: Las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan de Diego de Muros, Bernardino López de Carvajal-García de Bovadilla, Diego Ramírez de Villaescusa y Alfonso Ortiz. Estudio, edición y traducción*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- González Sánchez, Vidal (2001): *El testamento de Isabel la Católica y otras consideraciones en torno a su muerte*, Instituto de Historia Eclesiástica “Isabel la Católica”, Madrid.
- Gonzalo García, Rosario Consuelo y Mercedes Fernández Valladares (2015): “La Carta de Cisneros sobre la Toma de Orán (1509) y la difusión de la victoria en Italia por Baltasar del Rfo: más relaciones post-incunables recuperadas”, en Jorge García López y Sònia Boadas Cabarrocas (coords.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 427-445.
- Guillén de Ávila, Diego (1951): *Panegírico en alabanza de la reina Isabel*, edición facsímil de la Real Academia Española, Madrid.
- Gutiérrez Cruz, Rafael (1936): *Los presidios españoles en el Norte de África en tiempos de los Reyes Católicos*, Melilla, Consejería de Cultura.
- Halikowski-Smith, Stefan (2016): “Carta de el-Rei D. Manuel ao Rei Catholico narrando-ilhe as viagens portugezas a India desde 1500 ate 1505”, en David Thomas (ed.), *Christian-Muslim Relations 1500-1900*, Leiden, Brill.
- Hernández González, María Isabel (1997): *El taller historiográfico: cartas de relación de la conquista de Orán (1509) y textos afines*, London, Queen Mary and Westfield College.
- Jiménez Calvente, Teresa (ed.) (2001): *Un siciliano en la corte de los Reyes Católicos. Los “Epistolarum familiarium libri XVII” de Lucio Marineo Sículo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

- Jiménez Calvente, Teresa (2017): “Fernando el Católico ante la Muerte: el atentado de Barcelona y sus relatores”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26, pp. 107-140.
- Jiménez Calvente, Teresa (2019): “Los Reyes Católicos en el *De rebus Hispaniae memorabilibus* de Lucio Marineo Sículo: de la crónica al panegírico”, en Francisco Bautista, Carlos Laliena y Guillermo Tomás (coords.), *Cultura y poder del Estado en la Corona de Aragón. Historiadores e Historiografía en los siglos XIII-XVI*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 137-163.
- Jiménez Calvente, Teresa (2020): “Raimundo Lulio, Francisco Jiménez de Cisneros y la política de Fernando el Católico”, *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 25, pp. 339-344.
- Kamar, Eugène (ed.) (1961): “Projet de Raymond Lull «De Acquisitione Terrae Sanctae». Introduction et édition critique du texte”, *Studia Orientalia Christiana: Collectanea*, 6, pp. 3-131.
- Kohler, Alfred (2001): “Representación y propaganda de Carlos V”, en José Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, III, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 13-22.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2005): *Hernando de Zafra: secretario de los Reyes Católicos*, Madrid, Dykinson.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2010): “Ayora, Gonzalo de”, en *Diccionario Biográfico Español*, VI, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 299-301.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2011): “Melilla en 1494: el primer proyecto de conquista”, en *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 447-466.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2013): “La toma de Mazalquivir y el retorno de Nápoles. Julio de 1505-Junio de 1506”, *En la España medieval*, 36, pp. 183-224.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2019): *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*, Madrid, Dykinson.
- Lama de la Cruz, Víctor de (2021): “La interrupción de las peregrinaciones etíopes a Tierra Santa en el contexto de la rivalidad entre otomanos y portugueses a principios del siglo XVI”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 30, pp. 309-334.
- Lipiński, Edward (2004): *Itineraria Phoenicia*, Lovaina, Peeters.
- López Beltrán, María Teresa (1980): “Notas sobre la expansión castellana en el Magreb a partir de 1492”, *Baetica. Estudios de Arte Geografía e Historia*, 3, pp. 155-165.
- López de Coca Castañer, José Enrique (2018): “Después de Granada, Tremecén (1492-1508)”, en *El conde de Tendilla y su tiempo*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 137-171.
- Lucioli, Francesco (2010): “*Oracula Christi* e *dictata sacro verba Helicone* nella poesia di Jacopo Sadoletto”, en Flavia Cantatore, Maria Chiabò, Maurizio Gargano y Anna Modigliani (dirs.), *Metafore di un pontificato. Giulio II (1503-1513)*, Roma, Roma nel Rinascimento, pp. 251-278.
- Martín-Esperanza, Paloma (2022): *Hispania restituta. Arqueología clásica, recepción de la Antigüedad y política en el reinado de los Reyes Católicos*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Martínez Alcorlo, Ruth (ed.) (2013): *Antonio de Nebrija: Epithalamium en honor de las bodas de la infanta Isabel de Castilla y el príncipe Alfonso de Portugal*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Matos, Luís de (1991): *L'expansion portugaise dans la littérature latine de la Renaissance*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Menéndez Pidal, Ramón (1951): “Los Reyes Católicos”, *Archivum*, I, pp. 3-27.
- Milhou, Alain (1983): *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad.
- Miralles Maldonado, José Carlos (2016): “Discurso de obediencia de Antonio Agustín y Siscar al Papa Julio II en nombre del rey Fernando el Católico (1507)”, *Humanistica lovaniensia: journal of neo-latin studies*, 65, pp. 131-163.
- Mommsen, Theodor (1861): “Autobiographie des Venezianers Giovanni Bembo (1536)”, en *Sitzungsberichte der königl. bayerischen Akademie der Wissenschaften*, I, pp. 584-609.

- Morel-Fatio, Alfred (1882): “Souhais de bienvenue adressés à Ferdinand le catholique par un poète barcelonais, en 1473”, *Romania*, 42-43, pp. 333-356.
- Moscheo, Rosario (1993): “Novità terrestri e crisi del sapere. Nicolò Scillacio tra retorica e scienza”, en *Libri, idee, uomini tra l'America Iberica, l'Italia e la Sicilia*, Roma, Bulzoni, pp. 9-36.
- Norton, Frederick J. (1973): “Lost Spanish Books in Fernando Colon’s Library Catalogues”, en R. O. Jones (ed.), *Source Studies in Spanish Literature of the Golden Age presented to Edward M. Wilson*, London, Tamesis Books, pp. 161-171.
- O’Malley, John W. (1981): *Rome and the Renaissance: Studies in Culture and Religion*, London, Variorum Reprints.
- Osório, Jorge A. (1989): “Os primeiros textos em latim de propaganda da Expansão Portuguesa. Seculos XV-XVI”, en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, IV, Oporto, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, pp. 533-545.
- Padilla, Lorenzo de (1849): “Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso”, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, VIII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
- Palacios Ontalva, J. Santiago, Carlos de Ayala Martínez y Patrick Henriët (eds.) (2018): *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica. Palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Palencia, Alfonso de (1971): *Cuarta década de Alonso de Palencia*, II, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Paz y Meliá, Antonio (1982): *Opúsculos literarios de los siglos XVI a XVI*, Madrid, Impr. de M. Tello.
- Pérez, Joseph (2014): *Cisneros, el cardenal de España*, Madrid, Taurus.
- Pío II (1974), *Commentarii*, G. Bernetti (ed.), IV, Siena, Cantagalli.
- Pompilius, Paulus (1952): *Panegírico del triunfo granatense (1492)*, E. Varela Hervías (ed.), Madrid, Sección de Cultura e Información, Artes Gráficas Municipales.
- Priuli, Girolamo (1937): *I diarii (1492-1512)*, R. Cessi (ed.), II, Bologna, Nicola Zanichelli.
- Procopio de Cesarea (2006): *Historia de las Guerras. Libros V-VI: Guerra Gótica*, José Antonio Flores Rubio (ed.), Madrid, Gredos.
- Quirino, Vincenzo (1884): *Depeschen des venezianischen Botschafters bei Erzherzog Philipp, Herzog von Burgund, König von Leon, Castilien, Granada: 1505-1506*, Constantin R. von Hofler (ed.), Wien, Archiv für Österreichische Geschichte.
- Rainaldi, Odoricus (1877): *Annales ecclesiastici*, III, Bari-Paris, Augustin Theiner.
- Rallón, Esteban (1894): *Historia de Xerez de la Frontera*, IV, Jerez de la Frontera, Imp. Est. Tip. de Melchor García Ruiz.
- Rebello da Silva, Luiz Augusto (1862): *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potências do mundo*, I, Paris, J. P. Aillaud.
- Reguera Rodríguez, Antonio T. (2010): *Los geógrafos del rey*, León, Universidad de León.
- Rospocher, Massimo (2015): *Il papa guerriero: Giulio II nello spazio pubblico europeo*, Bologna, Il Mulino.
- Rodríguez Villa, Antonio (1896): “Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 29, pp. 5-69.
- Rufo Ysern, Paulina (1990): “La expansión peninsular por la costa africana: el enfrentamiento entre Portugal y Castilla (1475-1480)”, *Rábida*, 7, pp. 59-75.
- Ruiz Vila, José Manuel (2012): “*Oratio luculenta de laudibus Valentie* de Alonso de Proaza. Edición crítica y traducción”, *Liburna. Revista de Humanidades*, 5, pp. 218-219.
- Salvadó Recasens, Joan (1996): “Joan Parteni Tovar, mestre de Vives a la Universitat de València”, *Studia Philologica Valentina*, 1, 125-143.
- Salvador Miguel, Nicasio (2014): *La conquista de Málaga (1487). Repercusiones literarias y festivas en Roma*, Santa Barbara, University of California..
- Sánchez de Arévalo, Rodrigo (2013): *Discursos al servicio de la Corona de Castilla*, Antonio López Fonseca y José Manuel Ruiz Vila (eds.), Madrid, Escolar y Mayo.

- Sánchez de la Pradilla, Fernando (2013): *La obra del bachiller de La Pradilla en gramática, poesía y retórica (Logroño c. 1503)*, Julián Martín Abad, Pedro Martín Baños y Pedro M. Cátedra (eds.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez, Antonio (2013): *La espada, la cruz y el Padrón: soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*, Madrid, CSIC.
- Sans i Travé, Josep Maria (dir.) (1994): *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, I, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Sanuto, Marin (1895): *Diarii*, R. Fulin (ed.), VI, Venezia, Stamperia di Visentini.
- Sanz Hermida, Jacobo (1999): “Cancioneros y profecía: algunas notas sobre el mesianismo durante el reinado de los Reyes Católicos”, *Via Spiritus*, 6, pp. 7-25.
- Sanz Hermida, Jacobo (ed.) (2000): *Alfonso Ortiz, Tratado del fallecimiento del muy ínclito señor don Juan*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- Scafi, Alessandro (2008): “The African Paradise of Cardinal Carvajal: New Light on the *Kunstmann II Map*, 1502-1506”, *Renaissance and Reformation / Renaissance et Réforme*, 31, pp. 7-26.
- Soyer, François (2014): “Manuel I of Portugal and the End of the Toleration of Islam in Castile: Marriage Diplomacy, Propaganda, and Portuguese Imperialism in Renaissance Europe, 1495-1505”, *Journal of Early Modern History*, 18-4, pp. 331-356.
- Suárez Fernández, Luis (1990): *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*, Madrid, Rialp.
- Thomaz, Luís Filipe F. R. (1994): *De Ceuta a Timor*, Linda-a-Velha, Difel.
- Torre y del Cerro, Antonio de la y Luis Suárez Fernández (1963): *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, III, Valladolid, CSIC.
- Vagad, Gauberto Fabricio de (1996): *Corónica de Aragón*, edición facsímil de Carmen Orcástegui Gros, Zaragoza, Cortes de Aragón.
- Valbelle, Honorat de (1985): *Histoire journalière d'Honorat de Valbelle (1498-1539): journal d'un bourgeois de Marseille au temps de Louis XII et de François I^{er}*, Victor Louis Bourrilly y Lucien Gaillard (eds.), Aix-en-Provence, Université de Provence.
- Valera, Diego de (1956): *Lecciones al Rey Católico: el Doctrinal de príncipes de Mosén Diego de Valera*, Juan de M. Carriazo (ed.), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Vallejo, Juan de (1913): *Memorial de la vida de fray Francisco Jiménez de Cisneros*, Madrid, Bailly-Baillière.
- Vaquero Piñeiro, Manuel (1994): “Una realtà nazionale composita: comunità e chiese “spagnole” a Roma”, en Sergio Gensini (dir.), *Roma capitale (1447-1527)*, Roma, Ministero per i beni Culturali e Ambientali, pp. 473-491.
- Verino, Ugolino (2002): *De expugnatione Granatae*, I. López Calahorra (ed.), Granada, Universidad de Granada.
- Vigil, Ciriaco Miguel (1889): *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, Imprenta de Pardo, Gusano y Compañía.
- Viterbo, Egidio da (1990): *Lettere familiari*, A. M. Voci Roth (ed.), I, Roma, Institutum Historicum Augustinianum.
- Zurita, Jerónimo (1989-1996): *Historia del rey don Hernando el Cathólico. De las empresas y ligas de Italia*, Á. Canellas López (ed.), 6 vols., Zaragoza, Gobierno de Aragón.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 7 de octubre de 2020

